

Primeros festejos taurinos

Se sabe que en el año 1521 llegaron a Veracruz los primeros toros españoles. Cinco años después ya se corrían toros en México pues según hizo saber el propio Hernán Cortés, el 26 de junio de 1526, se encontraba en la capital mejicana jugando cañas y toros cuando recibió a un mensajero con Cartas Reales, en las que se le comunicaba la próxima llegada del licenciado Luis Ponce de León para tomarle residencia². Sin embargo, se considera que la primera corrida de toros del Nuevo Mundo fue la celebrada en la ciudad de Méjico el 13 de agosto de 1529. En ella se corrieron toros del país para conmemorar la conquista de la ciudad, ocho años antes, por las fuerzas de Hernán Cortés. Y esta corrida continuó celebrándose todos los años durante el periodo colonial. Pero además, como sucedía en la Península, se consolidó la costumbre de correr toros en Méjico —en la plazuela conocida como “del Marqués”— cada vez que había que festejar algún fausto suceso como el nacimiento de un infante, la llegada de un virrey, la firma de una paz o la obtención de una victoria militar. Por ejemplo, el 23 de julio de 1536 el virrey Antonio de Mendoza ordenó que el día de Santiago se celebrasen fiestas, juegos de cañas y toros para festejar la llegada a esa capital de Cabeza de Vaca y otros tres supervivientes de la desgraciada flota que Pánfilo de Narváez llevó a La Florida en 1528⁴.

Por lo que se refiere al virreinato del Perú, a principios de 1532 llegaron a aquellas tierras los primeros conquistadores españoles liderados por Francisco Pizarro. Precisamente, el conde de las Navas afirma que entre la lista de militares toreros debe figurar en primer término el citado conquistador, ya que fue él quien llevó las corridas de toros al nuevo virreinato⁵. Por lo que se refiere a la fecha del primer festejo, aunque en algunas fuentes se habla de la Navidad de 1536⁶, la mayor parte de los autores posponen el dato al año 1540. Entre otros, el escritor Ricardo Palma afirma en sus *Tradiciones peruanas* que la primera corrida de toros celebrada en Lima tuvo lugar el lunes 29 de marzo de ese año, y añade: “segundo día de Pascua de Resurrección, celebrando la con-

² Así consta en su Carta de Relación fechada el 3 de septiembre de 1526: “... otro día, que fue de Sant Juan como despaché este mensajero, llegó otro, estando corriendo toros y en regocijo de cañas y fiesta me trajo una carta de dicho juez y otra de Vtra. Sacra Majestad, ...” (Vid. Aurelio PEREZ “VILLAMELON”: *Orígenes de la fiesta brava*, México, D.F., 1955, 122-123).³ *Ibidem*, 123-124.

⁴ PEREZ BUSTAMANTE, C.: *Don Antonio de Mendoza. Primer virrey de la Nueva España (1535-1550)*, Santiago, 1928, 32.

⁵ *El espectáculo más nacional*, 2.ª ed., Madrid, 1985, 290, nota 22.

⁶ Así consta v.gr. en una “Historia de las Corridas de Toros en los tiempos de la Colonia y la República”, de autor anónimo, publicada en el diario “El Tiempo” de Lima, el 28 de julio de 1921 (En, Nestor A. DIAZ M., *Historia de la Fiesta de toros en Lima*, 2.ª ed., Lima 1945, 17).

sagración de óleos hecha por el obispo fray Vicente Valverde. La función fue en la plaza mayor; principió a la una de la tarde, y se lidiaron tres toretes de la ganadería de Maranga. Don Francisco Pizarro, a caballo, mató el segundo toro a rejonazos”⁷. En el mismo sentido, el profesor de Historia Ricardo Mariátegui Oliva, en base a una crónica publicada en 1888 por don Eleazar Boloña, señala que la primera corrida se efectuó en la Plaza Mayor de Lima el 29 de marzo de 1540. Y también sostiene que en la misma, el conquistador de Perú y fundador de Lima don Francisco Pizarro “lanceó con bizarría y arte el segundo toro, pues entonces solo se acostumbraba *capear* los toros y no terminaba la corrida matando a la fiera con la espada, que fue implantado después, conservándose hasta la actualidad”. E incluso añade que, para esta corrida, Pizarro estrenó un lujoso vestido que le fue obsequiado desde México por su pariente Hernán Cortés⁸.

Sin embargo, pese a la profusión de datos, como señala Cossío resulta dudoso que a sus sesenta y dos años, edad muy avanzada para aquella época, Francisco de Pizarro se empleara en semejante aventura taurina. Más probable parece que el suceso fuera protagonizado por sus hermanos, Fernando o Gonzalo, más jóvenes que él y a quien acompañaban en la conquista⁹. Y, respecto al dato de los toros, como señala Fernando Iwasaki, quizá resulte exagerado que se hable ya de una “ganadería”, pero si se conservan noticias de un tal Nicolás de Ribera *el Mozo*, encomendero de Maranga, que era propietario por esos años de un valioso hato de vacas valorado en ocho mil pesos, y además era un empedernido aficionado pues, en 1564, elevó una instancia al rey quejándose por el desenlace de una corrida¹⁰.

En cualquier caso, fuera Francisco o uno de sus hermanos, lo cierto es que muy pronto se lidiaron toros en Perú. Y es que, como hemos visto, con los conquistadores llegaron las primeras reses bravas enviadas por la Corona, según Goycochea Luna: “para regocijo y contentamiento de las gentes que van a ganar las tierras de indias para Dios y el Reyno”. Si bien, como apunta el mismo autor, en un principio el número de toros bravos o encastados debió ser muy escaso. De hecho, una ordenanza real dispuso que tales animales no fueran sa-

⁷ T. V, Madrid, 1961, 230.

⁸ Néstor A. Díaz M., *Historia de la Fiesta de toros en Lima*, 16.

⁹ *Los toros. Tratado técnico e histórico*, T. IV, séptima edición, Madrid, 1986, 172.

¹⁰ En “Toros y sociedad en Lima colonial”, en *Revista de Estudios taurinos*, n. 12, Sevilla 2000, 89-120; la ref. en 90.

crificados hasta que, distribuidos en diversos valles, se hubieran reproducido tanto como para asegurar una descendencia que pudiera enraizarlas definitivamente en los nuevos territorios¹¹. Concuerta esta noticia con la afirmación de José Emilio A. Calmell de que, tras la fundación del Lima el 14 de agosto de 1536, en vista de la falta de carne que había en la ciudad se dispuso el establecimiento de carnicerías, fijándose el precio de la carne de cerdo y de llama, denominada “oveja del país”. Ya en 1539 algunos vecinos pidieron al cabildo la concesión de asientos para tener ganado vacuno y se les concedió, pero con la condición de que los pastos fueran comunes para todos los asientos y que éstos estuvieran por un cuarto de legua¹². Sin embargo, su consumo siguió siendo muy escaso hasta 1548 cuando, según el padre Bernabé Cobo, se comenzó a matar estos ganados de Castilla “por ser ya grande su multiplico”. El 17 de diciembre de ese año, afirma el citado autor, el Cabildo señaló sitio para carnicería en la orilla del río, y mandó que dos días a la semana —martes y sábado— se hiciese rastro donde se vendiesen toda clase de carnes, tanto de Castilla como de la tierra. Finalmente, la construcción del puente sobre el río, se pasó el rastro a la otra banda, quedando el primer sitio para carnicería exclusivamente de carne de vaca¹³. Con todo, las primeras reses no fueron toros encastados, sino animales destinados al consumo, de los cuales se reservaban los más bravos para los festejos. Según Nestor A. Díaz, éstas comenzaron a llegar a América a partir de 1541 cuando Carlos V, por Real Cédula de 15 de septiembre, autorizó y reglamentó las corridas de toros en sus dominios de Indias, “permitiendo al mismo tiempo el embarque de toros finos para la lidia y el de diestros en el arte taurómico”¹⁴.

Lo cierto es que a partir de 1568 los jesuitas introdujeron en el Perú un buen número de reses de procedencia navarra, que serán el origen de la mayor parte de las ganaderías de toros de lidia de aquel país. Ese ganado se criaba en los pastizales de las tierras situadas en las costas del departamento de Lima, especialmente al sur, así como en las que se encuentran en las estribaciones de la sierra, pues ese clima ayudaba a conservar la fiereza y vigor de los toros¹⁵.

Así pues muy pronto, aunque en principio con carácter excepcional se cele-

¹¹ *Tauromaquia andina*, Madrid, 1966, 11.

¹² CALMELL, J. E. A., *Historia taurina del Perú*, 1535-1935, Lima, 1936, 21-22.

¹³ P. BERNABÉ COBO, *Historia del Nuevo Mundo*, en BAE 92, Madrid, 1964, 316.

¹⁴ *Historia de la fiesta de toros en Lima*, 17-18.

¹⁵ CALMELL, *Historia taurina del Perú*, 36.